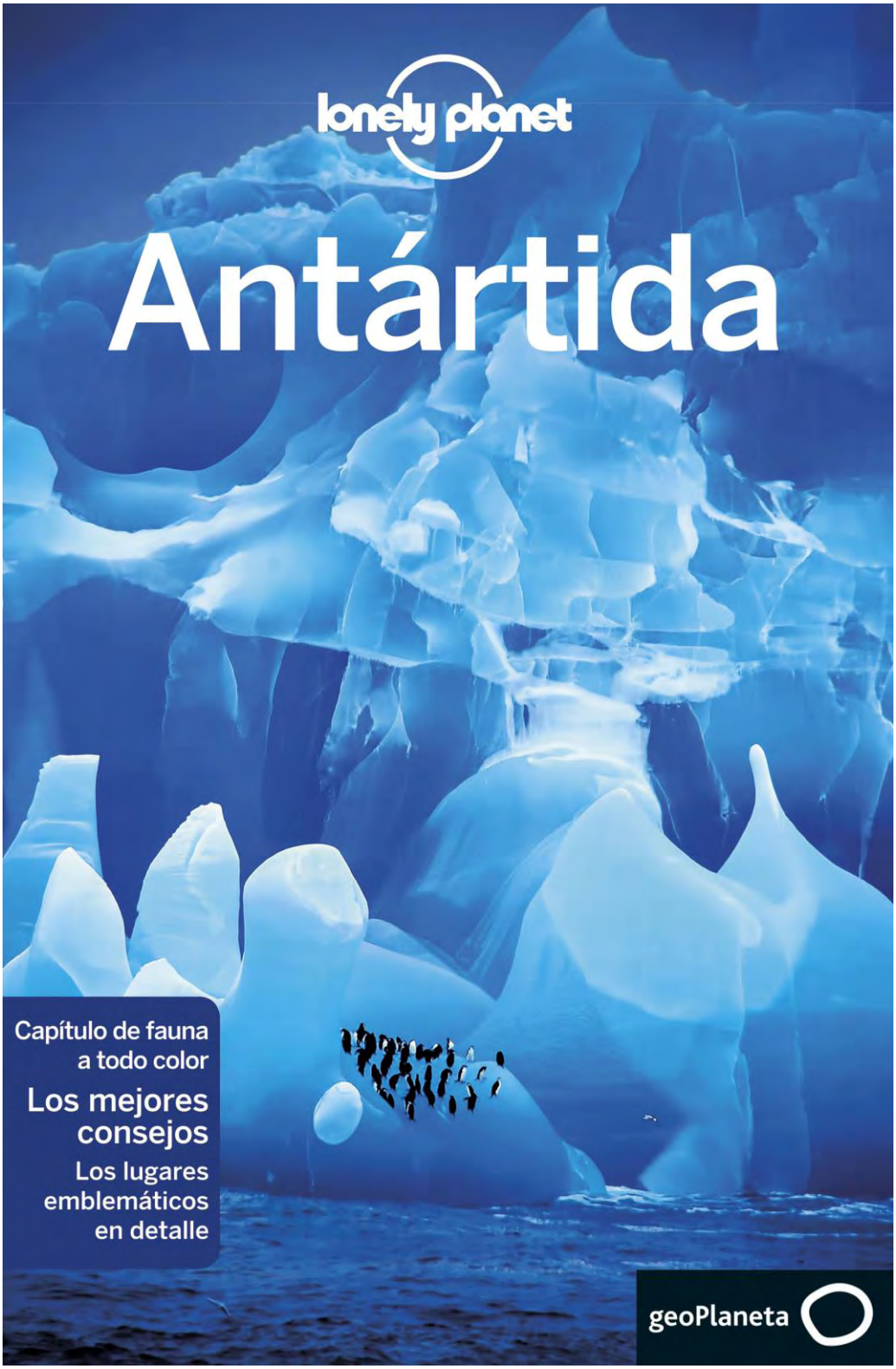
lonely planet



Abril, 2018

Ningún lugar de la Tierra es comparable a esta enorme selva blanca de fuerzas elementales: nieve, hielo, agua y roca. La Antártida es sencillamente impresionante."

POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑOL

'ANTÁRTIDA' DE LONELY PLANET

Lonely Planet ha publicado por primera vez en español su guía de Antártida, un destino que en los últimos años ha despuntado como opción para grandes viajeros, que se unen cada vez más a la reducida comunidad de científicos, únicos habitantes de un continente sin población y que no pertenece a ningún país concreto.

Una guía exhaustiva, con toda la información necesaria para llegar a la Antártida y conocer a fondo el último contente virgen, con mapas detallados, información en profundidad sobre todas las zonas y cientos de consejos de expertos viajeros.

Abril. 2018. La lejanía de la Antártida, su frío extremo, sus plataformas de hielo y cordilleras, así como sus exóticas formas de vida desafían al viajero a aprovechar la vida al máximo. Todos los que viajan a la Antártida (científicos, trabajadores sociales, funcionarios y turistas) tienen que organizar muy bien la visita, sea por mar o por aire. El clima y el hielo, en los que no mandan relojes ni calendarios, marcan el itinerario. Actualmente, los visitantes pueden incluso escalar picos o navegar en kayak, sin embargo, nada es comparable a las escarpadas grietas de un espectacular glaciar o a la inmensidad del casquete polar.

Historia

Los nombres de los exploradores y de sus soberanos y benefactores están escritos en las costas antárticas. Famosos pioneros, desde Cook hasta Amundsen y Scott, intentaron penetrar en esta vasta y misteriosa tierra, cada uno con diferentes grados de éxito. Los visitantes pueden seguir sus pasos e imaginar lo que suponía navegar a través de bloques de hielo con un barco de madera o avanzar en trineo por la meseta polar. Congeladas bajo la escarcha aún se conservan cabañas de aquella época, para contar la historia de aquellas aventuras.

Fauna

Preservada por el Tratado Antártico, la Antártida acoge varias de las especies más extraordinarias del mundo. Algunas, como las ballenas, migran desde lejanos lugares, mientras que otras, como la foca de Weddell y el pingüino emperador, viven cerca de sus orillas. Millones de aves marinas sobrevuelan el océano Antártico, y especies como el albatros y el petrel pueblan sus aguas. En general, esta fauna no teme a los humanos; normalmente, los visitantes solo provocan bostezos desinteresados en las focas y los pingüinos, que dedican toda su atención a sus crías.

Inspiración

La Antártida tiene algo inefable. Se le puede llamar inspiración o grandeza, pero es esa sensación de sentirse una minúscula motita en un territorio inmenso, enormemente bello, pero al mismo tiempo muy duro. En el territorio antártico estriadas torres heladas flotan entre el geométrico hielo de la meseta, las montañas literalmente vírgenes se alzan tras la niebla marina y la fauna vive a su ritmo, año tras año, al margen de los avatares humanos. Solo hay que dejar que la mente se eleve en un lugar casi libre de la huella humana. Es una experiencia mágica.

Lonely Planet invita también a los viajeros a completar la información sobre el destino, buscar más ideas o charlar con otros viajeros que conocen el país participando a través de ***Twiter e Instagram: @lonelyplanet_es y de Facebook /lonelyplanetespana***

15 experiencias antárticas que no deberías perderte

En el primer capítulo, los autores de la guía han seleccionado las 15 experiencias que, según su criterio, no debería perderse el viajero en la Antártida.

1. Observación de pingüinos

En cuanto la vista se tropieza con estas aves antropomorfas, se sabe que se ha llegado a la Antártida. Desde el pequeño pingüino adelaida, con esmoquin, y el de penacho (macaroni), hasta el más grande del mundo, el elegante emperador, estas criaturas están aquí en su hábitat: el mar, el hielo y la costa. Verlos salir del agua o deslizarse por el hielo como si fuera un tobogán es todo un espectáculo.

2. Base Amundsen-Scott

El polo Sur, al que llegó por primera vez hace 100 años el explorador noruego Roald Amundsen durante la época heroica de las expediciones antárticas, aún es sinónimo de leyenda, privaciones y gloria. Hoy hay una base de alta tecnología rodeada de equipos de observación astrofísica de vanguardia (incluido un detector de neutrinos enterrado a unos 1900 m bajo el hielo). Para el visitante, el hecho de inmortalizarse junto a las banderas al viento y el poste con el globo terráqueo es, sin duda, algo épico.

3. Crucero por el estrecho de Le Maire

El estrecho de Le Maire es un eterno favorito. Bajo un cielo rosa pálido, los glaciares avanzan lentamente desde las montañas hasta el mar. La zódiac se desliza hasta más allá de un témpano de hielo coronado por focas de Weddell y de otro poblado por pingüinos gentú. Cerca, tras haber comido, una enorme hembra de foca leopardo retoza junto al canal por el que navegó por primera vez Gerlache en 1898. En el cabo Renard, dos picos redondeados dominan el paisaje.

4. Cabo Evans

Llegar al cabo Evans, en la isla de Ross, nunca ha sido fácil. Los esqueletos de perro se blanquean en la arena bajo el sol antártico, un recuerdo de la marcha mortal del capitán Robert Scott. Dentro de la cabaña de Scott de la fatídica expedición del *Terra Nova,* una colección de banderines de trineos, arneses de ponis y el susurro del viento recuerda a los desdichados que, desde aquí, intentaron llegar al polo Sur.

5. Cabaña de Shackleton

Al entrar en esta cabaña, en el cabo Royds (isla de Ross), se accede a un mundo de hace un siglo. Sorprendentemente intacta, la casa de madera es muy acogedora. En unos estantes se alinean botes de cristal con medicinas; sobre un litera reposa un saco de dormir; y, apiladas en el suelo, hay latas de comida con nombres poco apetitosos (carne de cordero hervida, lengua de cerdo, guisantes en polvo) a la espera de unos comensales que nunca llegarán. Ahora, los pingüinos adelaida, que crían en verano, pueblan el cabo.

6. Puerto Paraíso

Pese a la rudeza de los balleneros que faenaban en las aguas de la península Antártica a principios del s. xx, bautizaron este puerto como Paraíso, obviamente fascinados por los impresionantes icebergs y los reflejos de las montañas del entorno. Los pingüinos gentús y los cormoranes, que anidan en los restos de la argentina base Brown, lo consideran su hogar. Desde lo alto de la colina se ven magníficamente los glaciares y, con algo de suerte, algún desprendimiento.

7. Grytviken (Georgia del Sur)

En la parte posterior del cementerio de balleneros de Grytvike, una enorme lápida de granito señala la última morada del explorador británico Ernest Shackleton, conocido por sus hombres como “el Jefe”. En la antigua estación ballenera aún quedan vestigios de aquella industria, mientras que el Museo de Georgia del Sur ofrece una visión de la vida de los balleneros así como de la historia de la región y su fauna. A un tiempo, las focas retozan frente a la pintoresca iglesia de la estación.

8. Isla Decepción

Esta isla, con su puerto secreto, laderas con nieve cubierta de ceniza y colonia de pingüinos oculta en el Baily Head, ofrece la rara oportunidad de navegar por el interior de un volcán. Calificada de “significativo riesgo volcánico”, la isla es un lugar emblemático por la arqueología industrial de su estación ballenera abandonada, medio destruida por un flujo de lodo y una inundación provocados por una erupción. En la isla se puede hacer una inmersión en sus cálidas corrientes geotérmicas.

9. Kayak

Las heladas aguas de la península Antártica figuran entre las mejores del mundo para darle al remo. Es increíble ver cómo los remos cortan la cristalina superficie de estas aguas a bajo cero, entre altísimos icebergs y formaciones de hielo de brillantes tonalidades. Además, quizá las focas se deslicen bajo el kayak y los pingüinos se reúnan en la orilla tras darse un chapuzón. Muchos cruceros ofrecen salidas en kayak.

10. Bahía de Charlotte e isla Cuverville

¿Cuál es la mejor de las muchas bahías y ensenadas de la península Antártica? La bahía de Charlotte suma muchos puntos. Al igual que puerto Paraíso, puede haber icebergs recién desprendidos en sus nítidas aguas. Muchos cruceros se acercan hasta aquí, con el consiguiente ataque fotográfico. Cerca de la isla Cuverville hay una de las colonias de pingüinos gentú más grandes sobre el hielo, de miles de parejas.

11. Avistamiento de ballenas

Una de las mayores recompensas de navegar por el océano Antártico es la posibilidad de ver ballenas durante su migración en estas aguas ricas en kril. Navegar junto a la orilla en una zódiac no es lo mismo, pues no se está lo bastante cerca para disfrutar del “baño de la ballena”: el cetáceo exhala con un sorprendentemente fuerte “¡ffffffffffffffffff!” al lado del barco y deja a los pasajeros envueltos en una niebla con olor a pescado. Junto a la orilla helada puede haber manadas de orcas en plena caza.

12. Cabo Denison

La Expedición Antártica Australiana de Douglas Mawson no previó, cuando en 1911 estableció su base en la bahía de la Commonwealth de la Antártida oriental, cerca del cabo Denison, que los fuertes vientos gravitatorios llamados catábicos hacían de este lugar uno de los más ventosos del planeta. Más adelante, Mawson lo bautizó como “el hogar de la ventisca”. Incluso hoy, los vientos, de hasta 160 km/h, pueden impedir llegar a la orilla. Pero si se consigue, podrán visitarse las cabañas de esos exploradores.

13. Museo Antártico del puerto Lockroy

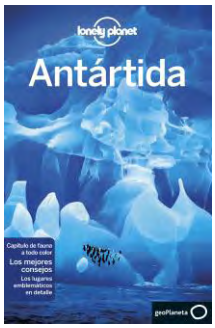
Cada año, decenas de miles de viajeros visitan la restaurada casa de Bransfield el edificio principal de la Base A, construido por los británicos en el puerto Lockroy durante la II Guerra Mundial. Hay una tienda de recuerdos y se puede enviar una postal desde la concurrida oficina de correos. Lo expuesto en el museo (esquís de madera antiguos, un radiotransmisor clandestino de 1944 o un gramófono "La voz de su amo" de cuerda) evoca los tiempos en que unos exploradores habitaron la base.

14. Base McMurdo

Conocida como Mac Town, la base más grande de la Antártida, operada por EE UU, es para muchos el punto desde el que avanzar hacia el interior. De vez en cuando, enormes cargueros C-5 aterrizan en la pista de hielo marino, aunque, normalmente, la base suele ser un enjambre de avionetas y motos de nieve, mientras los científicos van y vienen de los campamentos base y el complejo de edificios principales.

15. Barrera de hielo de Ross

Esta impresionante capa de hielo, que se alza en el mar de Ross, suponía una intimidante barrera para muchos exploradores antárticos. De hecho, el lugar era conocido simplemente como "la Barrera", aunque su parte frente al mar es la más fina, de apenas 100 m de espesor. Tierra adentro, donde los glaciares se encuentran, el grosor alcanza los 1000 m. Esta barrera de hielo flotante tiene 520 000 km² y formó parte de las rutas que tomaron Amundsen y Scott para llegar al polo Sur.



FICHA DE LA GUÍA

ANTÁRTIDA. LONELY PLANET
Autores: Alexis Averbuck, Cathy Brown
Abril 2018. 1ª ed. en español
12,8 x 19,7 232 pags. PVP: 19,90 euros.
Rústica sin solapas

Para más información a prensa:

Lola Escudero. Directora de Comunicación GeoPlaneta – Lonely Planet
Tel: 91 423 37 11 - 680 235 335. lescudero@planeta.es
www.lonelyplanet.es
Síguenos en @lonelyplanet_es y www.facebook.com/LonelyPlanetEspana